
EDITORIAL

Ralph Tyler en sus estudios sobre el currículo se plantea cuatro preguntas ¿Qué fines desea alcanzar la escuela? ¿Qué experiencias educativas ofrecen mayores posibilidades de alcanzar esos fines? ¿Cómo se pueden organizar de manera eficaz esas experiencias? ¿Cómo podemos comprobar si se han alcanzado los objetivos propuestos?

Son cuestiones de difícil respuesta cierta. Los enseñantes y los investigadores de las ciencias de la educación dan cuenta de esa dificultad en sus trabajos cotidianos. ¿Se debe privilegiar la experiencia intelectual de aprehensión de conceptos acerca del mundo, de la ciencia o de la técnica? ¿Son los contenidos programáticos la clave de organización de todo lo demás? Curioso que Tyler no se pregunte por qué enseñar o qué aprender, aspectos privilegiados hoy por hoy en planes de estudio y propuestas educativas curriculares o no, sino por las "experiencias educativas".

También los administradores de la educación enfrentan la misma dificultad porque precisamente su tarea central les pide certezas de la cosa o cosas por administrar. ¿Administrar, organizar experiencias? dice Tyler. ¿Cómo se hace eso? Se puede administrar personal académico: reclutarlo, seleccionarlo, contratarlo, despedirlo... pero ¿experiencias? Alumnos, materiales, tiempos, espacios, dineros, planes... eso si se puede administrar no "experiencias educativas" inciertas de por si. El discurso de la calidad tampoco ayuda a despejar las incógnitas de Tyler. Ofrecer "educación de calidad" sin referentes explícitos a la dinámica social cotidiana, múltiple y diversa de las muy diferentes poblaciones del paisaje nacional, puede eximirnos del imperativo de responder pero no asegura resultados, menos si el fin de la escuela es educar personas para ser. Asegura más de lo mismo.

Sinéctica 19 solicitó a sus autores esta vez "experiencias educativas" convenientes para alcanzar los fines de la escuela. Quisimos ofrecer a nuestros lectores educadores una gama de experiencias reales, prácticas o en proceso, con las cuales dialogar desde su propia realidad educacional. Como es usual nuestros autores respondieron con gusto

y amabilidad desde sus muy diversos y plurales puntos de vista. No se trata de un repaso de didácticas especiales. Es un recorrido acerca muy diversas experiencias educativas articuladas a contenidos y actitudes aprehensibles. matemáticas, semiótica, libertad, sentimientos, afectos, paz, solidaridad son algunos de ellos. También nuestros autores nos proporcionaron material para administradores y directores educativos: Una reflexión crítica acerca de la más reciente propuesta educacional del gobierno mexicano y un relato acerca de la evaluación en ITESO. La Marcha de las Letras nos trae la recensión de un libro "experiencial" y nuestro fotógrafo invitado nos comunica su experiencia con imágenes francamente bellas y por ello toda una experiencia educativa en sí, sea para goce del lector, sea para utilizarlas en las actividades educativas mismas.

Esperamos que la propuesta sea interesante para nuestros lectores. Y, desde luego, con gusto esperamos el juicio crítico y sus sugerencias.

Miguel Bazdresch Parada